



Haroldo Conti. Geografías de una escritura

Dirección: Emilio Teno y Mariano Taborda

Actuación: Belén Manetta, Pablo Guzzo y Federico Polleri

Estreno: 24 de mayo de 2025

Espacio Cuatro Elementos, Mar del Plata

PALABRAS CLAVE: TEATRO – LITERATURA – LECTURA CRÍTICA – CINE

KEYWORDS: THEATRE PERFORMANCE – LITERATURE - CRITICAL READING - FILM PRODUCTION

De la soledad a la solidaridad: Reseña sobre *Haroldo Conti. Geografías de una escritura* de Emilio Teno y Mariano Taborda

Camila Urresti¹

El sábado 24 de mayo se presentó en el Espacio Teatral Cuatro Elementos *Geografías de una escritura*, una intervención artística multidisciplinar alrededor de la vida y obra del escritor Haroldo Conti, organizada por Emilio Teno y Mariano Taborda, coordinadores, a su vez, del Taller de Narrativa. La propuesta era intrigante por las posibilidades que planteaba: ¿se trataría de una charla, una obra de teatro, la proyección de una película, la lectura de textos del escritor? La construcción de esa ambigüedad formaba parte del acontecimiento en sí. Quizás esto se debió a que la obra giraba en torno a una figura literaria, y parte de esa esencia poética buscó conservarse en la forma de representación.

¹ Camila Urresti (1995, Mar del Plata, Argentina) es Profesora en Letras graduada de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Actualmente investiga la obra de Sara Gallardo en el marco de la Beca A de Investigación de la UNMdP. Desempeña, como becaria adscripta, tareas de docencia en el área de Literatura Argentina y de investigación en el Proyecto “Definiciones de la literatura: regímenes de identificación de lo visible y lo decible” del Grupo *Cultura y Política de la Argentina*. Es docente de literatura en el CENS 457 (Bachiller de adultos) y coordina el taller de escritura creativa “La luz y la sorpresa”. Contacto: camiurresti@gmail.com

Una idea clave atravesó toda la puesta en escena: recuperar la voz de Haroldo Conti, cuyo nombre resuena en el inconsciente literario de la sociedad y del pueblo donde nació —Chacabuco— sin que el autor sea realmente conocido ni leído. Una de las cuestiones que busca responder *Geografías de una escritura* es el motivo de este fenómeno, una pregunta que puede extenderse a muchos otros autores que quedaron relegados de la centralidad del canon. La obra dirigida por Emilio Teno y Mariano Taborda propone distintos modos de hallar una respuesta: la producción de un documental, una intervención teatral a cargo de Belén Manetta, Pablo Guzzo y Federico Polleri, y el análisis, a modo de exposición crítica, de las operatorias discursivas que conforman la escritura Conti, sus procesos de escritura y el contexto de producción.

La figura de Haroldo Conti es inicialmente presentada performáticamente a través de tres personajes, que representan tres figuras retóricas: la metáfora, la metonimia y la sinestesia. En el comienzo de la escenificación, la metáfora está sentada frente a una máquina de escribir; luego, juntas, las tres figuras, como si se tratara de un mismo discurso que busca entrelazarse y tomar forma, esbozan una biografía del autor, un recorrido por su obra y su militancia.

La ausencia de Haroldo Conti en la memoria colectiva se transforma en una herida más profunda en la medida en que es, además de un escritor que dedicó su vida al compromiso literario y a la lucha militante, un desaparecido en dictadura. Durante la puesta en escena se recupera ese instante trágico: el 5 de mayo de 1976, Haroldo Conti es secuestrado regresando a su casa con su esposa, Marta Scavac, después de asistir a una función de cine. Según se nos relata en la obra, la mujer le pide al grupo de militares que no se lleve el cuento que reposaba sobre la máquina de escribir. Allí —cuentan Emilio Teno y Mariano Taborda en su exposición— en el escritorio de Conti, junto al borrador y la máquina, figuraba una inscripción en latín que decía: “Este es mi lugar de lucha y de aquí no me moverán”. Luego de su desaparición, la frase puede ser leída como un legado, la obra del autor permanecerá y seguirá creando sentido, dialogando con los distintos presentes, como una voz atemporal que gestó y sigue gestando a cada momento, a través de la palabra, la resistencia y la revolución para el mañana.

El documental: “A Haroldo Conti no lo conozco”

Emilio Teno y Mariano Taborda están sentados frente a un escritorio con dos lámparas. Cada vez que uno habla, su lámpara se enciende y lo ilumina. El resto del tiempo, permanecemos en la oscuridad, frente a la luz de la pantalla, transformados ahora en espectadores de cine. Juntos van construyendo un discurso compartido sobre Conti, a través de las escenas que se proyectan detrás de ellos. Como si nos mostraran los hilos del proceso de la realización audiovisual, los dos creadores se detienen sobre las imágenes, las personas y los distintos discursos que, se nos anticipa a través de esta muestra, van a formar parte de la película, que actualmente se encuentra en postproducción.

La frase que le da nombre al documental pertenece a uno de los habitantes de Chacabuco, la ciudad natal de Conti. Allí, algunos recuerdan su nombre, otros apenas saben pronunciarlo bien, otros saben que es importante pero nunca leyeron nada de él. Reconocen, sin embargo, algunos de ellos, que podrían conocerlo por haber nacido en ese sitio, como si su nombre formara parte de una enciclopedia mental compartida por unos pocos en su pueblo de origen. A una conclusión se arriba después de los primeros testimonios: a pesar de haber oído alguna vez el nombre del escritor, prácticamente nadie leyó su obra ni lo conoce realmente.

Un 25 de mayo de 1925 nacía Haroldo Conti. El mismo día, casi cien años después, el 25 de mayo de 2019, la cámara se posa sobre Julio Benvenuto, de la Asociación de amigos Haroldo Conti, junto al álamo carolina, el árbol que inspiró su libro *La balada del álamo carolina* y bajo el cual —según nos cuenta Benvenuto— el autor se sentaba a escribir. Allí sigue de pie el árbol, inmóvil y en continuo crecimiento lento, como diciendo él también, como Conti, “de aquí no me moverán”.

La naturaleza, como comentan Emilio Teno y Mariano Tabora cuando la luz de la lámpara se enciende y los ilumina, no es solo un elemento más del marco narrativo o un telón de fondo, sino que tiene la entidad de un personaje más, de gran importancia, dentro de la obra de Conti. En principio, es el territorio rural del interior de la provincia de Buenos Aires, la llanura grisácea y verde, su fauna y su vegetación, lo que observamos en la película. Luego nos adentramos en otra zona: a partir de los años sesenta, Conti empezó a pasar temporadas enteras en su casa del Delta del Tigre, junto al arroyo Gambado, donde actualmente funciona la Casa Museo Haroldo Conti. Sobre el río sobrevuela la cámara, esta vez unos años después, en 2022, sobre una lancha llamada Haroldo, conducida por el navegante y escritor Juan Bautista Duizeide. Nos lleva a una celebración con lecturas en el río, sobre una embarcación, en homenaje a Conti. Una idea fundamental se desprende de las escenas que nos muestran los creadores del Taller de Narrativa: la memoria de un escritor se mantiene viva colectivamente, a través de las voces de las personas que continúan interactuando con los textos, creando sentidos nuevos a partir de su lectura. El homenaje a Conti que vemos en el film documental no es un acto solemne, de repetición de fórmulas. Por el contrario, es un acto performático en sí mismo, que reactualiza su obra, la pone en contexto y la hace hablar con el presente.

Las imágenes finales que vemos en la presentación son más íntimas, la familia de Conti habla frente a la cámara con sus libros en las manos. Su hijo ya había hablado previamente, para comenzar a construir una figura autorial en la que lo privado se entrelaza con lo social, una imagen que el documental también plasma sobre la producción literaria del escritor. Una obra hecha por un hombre común, que compartía su vida en familia, entre la escritura y la naturaleza. Todo esto, sin embargo, formaba parte de un universo indisociable que lo atravesaba artística y humanamente. Al mismo tiempo, un escritor comprometido que se sentía parte de un proyecto mayor, que pretendía cambiar la realidad social a través de sus textos y de su accionar político, y las personas que formaron parte de esta película son prueba

de una sensibilidad compartida, y de la resonancia del mensaje que logró transmitir su narrativa.

La puesta en escena como resistencia cultural

La obra de Emilio Teno y Mariano Taborda, al igual que su documental, propone una concepción de escritura ligada a la corporalidad: no solo porque están allí presentes sus propios cuerpos y el de los actores, durante la puesta en escena, o de las personas que aportan su testimonio a través de la pantalla, sino también por la presencia del público, que sale al mundo para asistir al teatro y participa con una escucha activa. Estos acercamientos alternativos a la literatura funcionan como puentes que conectan el texto con la experiencia vital.

En este sentido, no parece casual el crecimiento de ciclos performáticos en Mar del Plata, que llenan salas y que se producen, en gran medida, por fuera de la academia o de un marco institucional, aunque con fuerte participación de agentes ligados a la Universidad. *Geografías de una escritura* puede leerse, también, como parte de esa acción colectiva descentralizadora que indaga en otras formas de circulación de la palabra poética. Tal vez haya allí una clave para retomar a figuras como la de Haroldo Conti, actualmente más citadas que exploradas: no como nombres petrificados en un panteón, inalcanzables, sino como escritores vivos, cuyos libros siguen en continua transformación a partir del encuentro con nuevos lectores.

Así, este tipo de presentaciones funcionan también como acontecimientos para repensar los modos de leer. La lectura ha estado tradicionalmente asociada a un acto solitario y silencioso. Sin embargo, proyectos autorales como el de Conti, al igual que *Geografías de una escritura*, plantean tomar el libro como punto de partida para la acción concreta sobre el mundo que nos rodea. Incluso podría pensarse que esa es la idea de obra que postulan: no un texto estático que solo dialogue íntimamente con el lector, sino uno que se expanda y transite, como el río, la voz y el pensamiento de múltiples personas.

En la puesta escénica, las figuras retóricas abandonan el libro y se vuelven humanas, el material del que hace un uso narrativo el autor tiene vida, árboles que podemos visitar y amar, ríos donde la gente vive, piensa, crea y comparte. La filmación, las voces y los cuerpos sobre el escenario vuelven concreto lo que en la palabra escrita es quizás una abstracción, sin que por eso deje de formar parte de un universo que, desde la ficción, piensa la realidad. Y es otra manera de hacer que los libros no permanezcan tendidos sobre un estante, que circulen tomando otra forma, haciéndose presentes para anunciar, en última instancia, que su existencia generó todas estas producciones, y que están disponibles para que cualquiera pueda leerlos y emprender una nueva travesía. Una lectura que interpele y produzca un movimiento, que parta de uno y que crezca hacia muchos, que —de acuerdo a la expresión que acuñó Alejo Carpentier, citado durante la exposición— empiece de manera solitaria y se vuelva solidaria.



Interpretación teatral de Belén Manetta, Pablo Guzzo y Federico Polleri. Fotografía de Hebe Amancay Rinaldi



Proyección de escenas de "A Haroldo Conti no lo conozco" y análisis crítico de la obra de Conti por Mariano Taborda y Emilio Teno. Fotografía de Hebe Amancay Rinaldi



La lectura como una acción compartida: la sala a la escucha de la obra. Fotografía de Hebe Amancay Rinaldi